

# ¿Quiénes vuelven? Factores asociados a la reinserción de desertores del nivel medio en la Argentina.

Juan Martín Bustos.

Cita:

Juan Martín Bustos (2005). *¿Quiénes vuelven? Factores asociados a la reinserción de desertores del nivel medio en la Argentina. VIII Jornadas Argentinas de Estudios de Población. Asociación de Estudios de Población de la Argentina, Tandil.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/viii Jornadas a e p a /61>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eY7r/pEf>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.  
Para ver una copia de esta licencia, visite  
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# ¿QUIÉNES VUELVEN? FACTORES ASOCIADOS A LA REINSERCIÓN DE DESERTORES DEL NIVEL MEDIO EN LA ARGENTINA

**Juan Martín Bustos**

*Becario de CONICET con sede en el Centro de Estudios de Población (CENEP).*

*Corrientes 2817 7mo piso. Cap. Fed.*

[jmartin@cenep.org.ar](mailto:jmartin@cenep.org.ar)

## **RESUMEN**

*El presente trabajo tiene como objetivo estimar la magnitud del fenómeno de la reinscripción de desertores en el nivel medio y caracterizar las particularidades de la población que realiza esta transición. Se utilizan datos de la Encuesta Permanente de Hogares 1997-2002, construidas en bases tipo panel con dos observaciones. Al tener dos registros se puede determinar si alguien que no asistía al secundario al final de un año se encuentra asistiendo seis meses después. El análisis se centra en jóvenes de 15 a 19 años. La transición de reinscripción de un año a otro representa dentro del total de los jóvenes que iniciaron el secundario y no lo concluyeron un 3%. Pero específicamente para la población expuesta al riesgo de reinsertarse, los no asistentes, en promedio un 24% de estos jóvenes se reinserta al año siguiente. Esta proporción de jóvenes no asistentes que se reinsertó, además, aumentó en cada año del período. Se identificó que la probabilidad de reinscripción está fuertemente asociada a la condición de actividad, y a sus cambios entre las dos observaciones, y al clima educativo del hogar. Otros factores relevantes son la edad del joven y el último año aprobado antes de abandonar el secundario.*

## **1. Introducción**

La década de los noventa se caracterizó por un fuerte crecimiento de la matrícula en el nivel medio, junto a una mejora en la retención de jóvenes (López, 2000; Filmus, 2000; Miranda y Salvia, 2001). Sin embargo dichos logros coexistieron con la persistencia de elevados índices de repitencia, sobreedad y abandono, en particular en sectores en situación de pobreza (López, 2000, 2001; Gallart, 2000; Jacinto y Freytes, 2003; SIEMPRO, 2001a, 2001b). Las investigaciones recientes sobre políticas educativas y sobre la relación entre educación y empleo indican que hoy en la Argentina completar el nivel educativo secundario es un requisito necesario para emplearse en sectores formales de la economía (Filmus, 1997, 2000, 2001; Gallart, 2000). Asimismo, la expansión de la cobertura educativa media en un contexto de deterioro del mercado de trabajo ha dado lugar a un proceso de devaluación de credenciales (Gallart, 2001).

Las dificultades en la inserción laboral no deben opacar la atención sobre otra función básica del sistema educativo: la formación integral de estos jóvenes para constituirse en ciudadanos de derecho. El abandono del

secundario limita la posibilidad de los jóvenes de acceder a saberes, calificaciones y habilidades esenciales para desarrollarse en una sociedad crecientemente compleja.

Dado el significado y relevancia de la educación media, tanto la investigación como las políticas en el ámbito educativo, se han centrado en el fenómeno de la inserción educativa de los jóvenes y en los procesos de fracaso escolar. En la Argentina se han realizado numerosos estudios de carácter cualitativo y cuantitativo que analizan: las tasas de asistencia, probabilidades de abandono, trayectorias educativas de abandono, etc. Los estudios cuantitativos analizan estos fenómenos en forma descriptiva o mediante la identificación de los factores que los determinan<sup>1</sup>. Estos trabajos explícita o implícitamente abordan a la deserción como una transición definitiva.

Sin embargo, existe evidencia de que dicho supuesto es endeble y que una proporción importante de quienes abandonan la escuela lo hacen de manera temporaria y no definitiva. Es decir, muchos jóvenes pasan por un período de deserción para luego reinsertarse nuevamente en el sistema educativo y en algunos casos completar el nivel. Por ejemplo, una investigación llevada a cabo por la Red Federal de Información Educativa (DGRFIE, 1999), a partir de los datos del módulo especial sobre educación que implementó la Encuesta Permanente de Hogares del INDEC en 1998, refleja la magnitud que alcanza el fenómeno de la reinserción: los desertores temporarios entre la población que asiste o asistió a secundario alcanzaban el 3% para la franja etaria 13 a 17 años, el 13% para los de 18 a 24 años y el 10% para los de 25 a 29 años para el total de aglomerados urbanos (entre los que asisten alcanzaban para la primera franja un 3% y para la segunda un 22%). Por otro lado, estudios cualitativos concluyen que la participación de jóvenes en instancias de formación laboral facilita el reingreso a la educación media (Gallart, 2000), y se estima que un 25 o 30% de los jóvenes que pasan por estas instancias se reinsertan en dicho nivel (Jacinto, 2000).

Estas evidencias fragmentarias sugieren que las trayectorias educativas de los jóvenes son complejas e incluyen potencialmente entradas y salidas del nivel medio. Las investigaciones realizadas se focalizan en el ingreso, permanencia, retraso, graduación y abandono, sin dar cuenta de la posible multidireccionalidad de dichas transiciones. La reinserción al sistema educativo de desertores constituye una temática de particular relevancia para el entendimiento comprensivo de la trayectoria educativa de los jóvenes.

El presente trabajo aborda algunos aspectos de la reinserción escolar de los jóvenes desertores del sector medio y fue realizado en el marco de un proyecto de investigación de mayor envergadura que se está llevando a cabo mediante una beca de posgrado de CONICET<sup>2</sup>. En esta ocasión se presentan resultados descriptivos de la primera etapa de dicha investigación.

El propósito de este trabajo es responder a los siguientes interrogantes: a) ¿cuál es la magnitud del fenómeno de la reinserción entre los jóvenes residentes en áreas urbanas de la Argentina? b) ¿han tenido lugar cambios significativos en el proceso de reinserción en el pasado reciente? c) ¿Quiénes son los jóvenes más proclives a reinsertarse? O en otras palabras, ¿cuáles son los rasgos asociados a la reinserción?

## 2. Antecedentes

En la literatura sobre la relación entre jóvenes y educación y, específicamente las situaciones de asistencia y no asistencia y los procesos de fracaso escolar, el análisis de la reinserción en el nivel medio no ocupa un lugar destacado. Si bien para la Argentina no existen estudios cuantitativos sistemáticos sobre el tema, se han encontrado algunos pocos trabajos que analizan el fenómeno de la reinserción en los EE.UU (Chuang, 1997;

<sup>1</sup> Para una revisión de estudios sobre abandono escolar ver Gluz (2000), la autora señala que en su búsqueda encontró mayormente investigaciones cualitativas. Entre los análisis cuantitativos, además, pueden agregarse: Binstock y Cerrutti, 2004, 2005; Bertranou, 2002; Sosa Escudero y Marchionni, 1999; Giuliadori y otros, 2001; Herrán y van Uythem, 2001; López, 2000; Rucci, 2003; Llach y otros, 1999.

<sup>2</sup> Esta línea de investigación se generó a partir de mi participación en el programa "La enseñanza de nivel medio en la Argentina" con sede en el CENEP codirigido por las Dras. Gallart, Binstock y Cerrutti. Una de las líneas de investigación de este programa se centra en el análisis comprensivo de los determinantes del abandono en el nivel medio mediante la combinación de estrategias metodológicas cuantitativas y cualitativas. A partir de los resultados de esta investigación surgió el interés por conocer el proceso por el cual algunos de los jóvenes que desertan vuelven a insertarse en el sistema educativo. El producto principal de esa investigación, Binstock y Cerrutti (2005), que presenta los resultados cuantitativos y cualitativos de la investigación, sirve también de referencia para este trabajo.

Berkthold y otros, 1998; Wayman, 2001)<sup>3</sup>. En estos casos el aprovechamiento de bases de seguimiento longitudinal de varios años permite no sólo observar la transición de reinserción sino si ésta ha culminado exitosamente. El foco de estos estudios se ha puesto en la transición de reinserción (Chuang, 1997) o bien en la graduación, diferenciando las probabilidades de obtener un título de secundaria común o a través de un examen general de equivalencia (Wayman, 2001; Kolstad y Kaufman, 1989)<sup>4</sup>.

En la revisión bibliográfica que realizan en esos trabajos se destaca que los estudios de reinserción se basan en los estudios existentes sobre abandono y en los perfiles de desertores (de nivel socioeconómico más bajo, de minorías étnicas, etc.). En general se sostiene la hipótesis de que aquellos desertores que más se alejan de este perfil son quienes tienen las chances más altas de reinsertarse (Wayman, 2001).

En cuanto a los resultados de estas investigaciones, el trabajo de Chuang -quien sostiene la hipótesis de que los factores asociados a la deserción y a la reinserción son similares- destaca que a mayor edad en el momento de desertar, a mayor duración de la estancia fuera de la escuela y cuanto más bajo es el nivel socioeconómico menores son las chances de reingresar. También destaca que las actividades realizadas durante el tiempo que no se asiste a la escuela, como la tenencia de hijos, el casamiento y las actividades laborales guardan escasa relación con el fenómeno de la reinserción. En el trabajo de Wayman, que analiza la graduación y toma en cuenta variables diferentes al perfil clásico de los desertores, se destaca que los desertores tempranos tienen menos chances de graduarse, y que a mejor rendimiento académico en la etapa previa a la reinserción y a mayor nivel socioeconómico del hogar de origen se incrementan las chances de graduación<sup>5</sup>.

Tanto en el caso de la literatura internacional como en la argentina la discusión conceptual y las evidencias empíricas sobre el abandono escolar son mayores. Una premisa de este trabajo es que la reinserción, como el abandono, es un proceso complejo determinado por una serie de factores que operan a distinto nivel (individuales, familiares y contextuales). Los diferentes aportes de la literatura nacional e internacional sobre abandono y logros educativos sugieren que algunos de los aspectos cruciales a considerar son: a) las condiciones de vida de los hogares; b) aspectos laborales del joven y su familia; c) la estructura y dinámica familiar; y d) aspectos educativos del joven y su familia.

En primer término, puede mencionarse que casi todas las investigaciones muestran que el abandono está relacionado con las condiciones de vida de los hogares, y que tiene una alta asociación con los hogares de menores recursos. Los aspectos socioeconómicos de los hogares actúan visiblemente como facilitadores o limitantes de la estructura de oportunidades que enfrentan los jóvenes. Sistemáticamente se observan menores tasas de asistencia al nivel medio entre los jóvenes que residen en hogares de bajos ingresos (López, 2000) y mayores probabilidades de abandonar para los jóvenes de hogares pobres por ingresos o por necesidades básicas insatisfechas (Binstock y Cerrutti, 2005). Sin embargo, también se destacan otros factores o mecanismos que mediatizan o dan mejor cuenta de las formas en que se llega al abandono de los jóvenes.

La relación entre abandono e inserción temprana de los jóvenes en el mercado de trabajo – que ocurre en parte como efecto de las condiciones materiales de los hogares de los jóvenes – también ha sido analizada en diversos estudios. Al respecto se señalan las dificultades de combinar ambas agendas, aunque en algunos casos difieren en sus interpretaciones según el tiempo que le dedican los jóvenes al trabajo y el tipo de empleo que tienen (McNeal, 1997). En la Argentina, Binstock y Cerrutti (2005) muestran también las dificultades para compatibilizar la actividad económica y la permanencia en la escuela.

En nuestra indagación tomaremos en consideración aspectos laborales del joven. Se espera que el resultado de las estrategias o arreglos de los hogares para incorporar o retirar miembros del mercado de trabajo en el caso de involucrar la participación económica del joven pueda influir en su situación educativa y sus

<sup>3</sup> En estos tres textos se cita un trabajo de Kolstad y Kaufman, 1989, al que no se tuvo acceso. Además Wayman (2001) refiere también a Kolstad y Owings, 1986, y Kaufman, 1988.

<sup>4</sup> Además, en Wayman y Berkthold y otros la investigación continúa viendo los efectos en las trayectorias laborales y educativas que tienen el distinto tipo de acreditación.

<sup>5</sup> Es interesante resaltar la diferencia en torno a la edad entre las dos investigaciones, la primera señala que a mayor edad al desertar más improbable la reinserción, la segunda que los abandonos tempranos (a menor edad) tienen menores chances de graduarse. Si bien lo que se busca explicar es diferente, reingreso o graduación, una lectura integrada podría sugerir que aunque los que abandonan a mayor edad retornan menos que los más jóvenes, lo hacen con mayores perspectivas que éstos de graduarse. Un elemento que refuerza esta explicación es que es más probable que tengan más años aprobados y estén más cercanos a la graduación.

posibilidades de reinserción. Se propone explorar la hipótesis de que las experiencias frustradas de transición entre escuela y vida-activa precoz, definidas tanto por situaciones de desempleo como por itinerarios de resultados escasamente constructivos en el mercado de trabajo, puedan incidir en una revalorización por parte de los jóvenes de la importancia social otorgada a la acreditación del nivel medio de enseñanza formal<sup>6</sup>. Por otra parte teniendo en cuenta las dificultades para compatibilizar horarios de trabajo y escuela se espera que la estancia o el paso a la no actividad favorezcan la reinserción educativa.

Las características del grupo familiar influyen en las probabilidades de asistencia. En la mencionada investigación de Cerrutti y Binstock (2004) se observa que el mayor tamaño del hogar y la presencia de menores de seis años en el hogar hacen más probable el abandono escolar de los jóvenes. Estos dos factores influyen en las necesidades de trabajo doméstico y extradoméstico y pueden tener efectos diferenciales por género. El mayor tamaño del hogar genera dificultades para distribuir y asignar recursos<sup>7</sup> y probablemente generan una mayor carga doméstica para los jóvenes. La presencia de menores de seis años en el hogar puede implicar la necesidad de que un adulto permanezca a su cuidado, lo que puede estimular a que salgan los jóvenes (usualmente los varones) al mercado a generar los ingresos que no genera el adulto o que los jóvenes (usualmente las mujeres) se queden en el hogar al cuidado de los niños. En nuestra investigación interesa evaluar en qué medida estos factores continúan operando reteniendo a los jóvenes fuera de la asistencia al nivel medio.

El clima educativo del hogar, medido de diversas maneras, es consistentemente señalado en la literatura como un factor central en la determinación de las probabilidades de asistencia o abandono (Binstock y Cerrutti, 2005; Llach y otros, 1999). Por ejemplo, López (2001) muestra que jóvenes de 17 años de hogares urbanos con clima educativo alto tenían una probabilidad de asistir a la escuela 2.3 veces más alta que la de uno de clima educativo muy bajo. Esto refleja el rol de la familia como agente primario de socialización, la que con sus propios logros educativos, valores y expectativas condiciona las conductas y aspiraciones de los hijos en cuanto al desempeño escolar, pero también las posibilidades que tienen los adultos de este hogar de proveer de acceder a buenos puestos laborales y de proveer bienestar a su hogar<sup>8</sup>. Esto hace que sea esperable que un joven que pertenece a un hogar con alto clima educativo a pesar del traspie que supone haber abandonado la escuela -por su mejor posición social y la propia familiaridad con los valores escolares y con la idea de la importancia de la escuela- tenga más chances de tener una reinserción (y que ésta probablemente sea relativamente rápida). En consecuencia, en nuestro análisis se espera que aquellos jóvenes desertores que pertenecen a hogares con menor clima educativo tengan una propensión más baja a reinsertarse en el sistema educativo.

Aunque no se cuenta con información sobre rendimiento escolar, cabe indagar si haber completado años avanzados antes del abandono genera un estímulo adicional para retomar, dado que esto tiende a reflejar un mejor rendimiento como un menor costo de oportunidad de culminar el nivel medio.

La literatura argentina también muestra que a mayor edad de los jóvenes más improbable se vuelve su permanencia en el sistema educativo. Esto parece ocurrir por diferentes motivos: laborales, de formación de familia, acumulación de frustraciones o malas experiencias académicas, etc. También se observaba lo mismo en los trabajos norteamericanos sobre reinserción que sugieren que a más edad se vuelve más improbable la reinserción. En este sentido esperamos también encontrar que los jóvenes más grandes cuando no están insertos dentro del sistema escolar, fundamentalmente por el incremento de la presión por colaborar en la reproducción doméstica del hogar, tengan menos oportunidades de retorno.

Por último, otros factores considerados relevantes para dar cuenta de las decisiones de escolaridad y el abandono no serán observados en su asociación con la reinserción. En primer lugar en relación a la familia no se evalúa el sexo de la jefatura ni el tipo de conformación del núcleo. Respecto a aspectos de socialización de los jóvenes no se cuenta con información para evaluar la influencia del grupo de pares y la cultura juvenil, las relaciones amorosas, embarazos, etc. Por último tampoco podrán observarse aspectos del rendimiento académico

---

<sup>6</sup> En Binstock y Cerrutti (2005) se encontró entre algunos desertores entrevistados una revalorización de la escuela secundaria impulsada por el contacto directo de los jóvenes con las exigencias del mercado de trabajo. Pero, también debe tenerse en cuenta la hipótesis contraria, que experiencias negativas en los dos ámbitos puedan conducir a los jóvenes a un camino de exclusión social.

<sup>7</sup> En este sentido, Bertranou (2002) y Sosa Escudero y Marchionni (1999) encuentran que las decisiones de escolarización se encuentran negativamente relacionadas con la cantidad de hermanos presentes en el hogar.

<sup>8</sup> Este último aspecto en los análisis multivariados que controlan por Ingresos no es tan importante, pero en este tipo de estudio sí lo es.

previo -repeticiones, notas, etc.- y los relacionados con los contextos de residencia y con las instituciones escolares.

### 3. Datos y métodos

El estudio utiliza datos de la Encuesta Permanente de Hogares puntual (EPH - INDEC) desde 1997 hasta 2002 para el total de aglomerados urbanos<sup>9</sup>. El análisis se centra en jóvenes de 15 a 19 años. La EPH puntual cuenta con dos relevamientos u ondas anuales, uno en mayo y otro en octubre. El diseño muestral incorpora un sistema de rotación mediante el cual en cada onda se renueva una cuarta parte de la muestra. Cada grupo de rotación permanece cuatro ondas consecutivas. En cualquier onda los 4 grupos de rotación que la conforman presentan una distribución poblacional similar. Entre dos ondas sucesivas sobrevive un 75% de la muestra, entre tres ondas sobrevive un 50% y entre cuatro ondas –1 año y medio- un 25%. En la identificación y unión de los casos entre dos ondas se realiza a través de un código de identificación único del hogar (CODUSU) dentro de cada aglomerado<sup>10</sup>. Cuando se aparean dos ondas, se pierde no sólo la proporción de la muestra que se renueva sino también otros casos producto de: no respuestas, errores de registro, mudanza del hogar, etc.

En este caso se utilizó un panel corto de dos ondas consecutivas de octubre a mayo, es decir de seis meses<sup>11</sup>. Razones conceptuales y técnicas justifican esta elección<sup>12</sup>: la principal es adecuar el análisis al calendario escolar. La construcción del panel permite identificar a los jóvenes que no se encuentran asistiendo al secundario y no lo completaron en un año y examinar su situación el siguiente año. Es decir se poseen dos observaciones en el tiempo  $t$  y  $t + 1$ : la primera de octubre de un año y la segunda de mayo del año siguiente. Para controlar un posible sesgo en las características de la muestra que se utiliza y la original se compararon los perfiles en variables educativas, laborales y familiares con buenos resultados.

Para poder realizar un análisis con mayor detalle se procedió a conformar una base longitudinal única que incluye cinco bases tipo panel: octubre 1997 – mayo 1998; octubre 1998 – mayo 1999; octubre 1999 – mayo 2000; octubre 2000 – mayo 2001; octubre 2001 – mayo 2002. Del total de 21.403 jóvenes de 15 a 19 años, aquellos que en  $t$  no asistían y habían iniciado el secundario sin concluirlo eran 2.005 casos, de los cuales 478 realizaron la transición de interés en  $t + 1$ . (Tabla 1).

**Tabla 1. Características base de datos**

Período 1997-2002	
T	t + 1
Octubre 1997	Mayo 1998
Octubre 1998	Mayo 1999
Octubre 1999	Mayo 2000
Octubre 2000	Mayo 2001
Octubre 2001	Mayo 2002

<sup>9</sup> Estrictamente de los 29 aglomerados que integran la muestra de la EPH en esos cinco años, seis debieron ser excluidos por no haber podido ser apareados en uno de los paneles, usualmente esto ocurrió por cambios en el diseño muestral. Los aglomerados que no forman parte del análisis son Posadas, Formosa, Río Gallegos, Catamarca, Gran San Juan y Ushuaia y Río Grande.

<sup>10</sup> Si se aparean información a nivel de individuos debe usarse además la variable COMPONENTE que identifica el número de miembro del hogar identificado por CODUSU.

<sup>11</sup> Si bien el aprovechamiento de las posibilidades que brinda el diseño muestral de la EPH no es extendido en la investigación educativa, sí existen numerosos ejemplos en estudios sobre el mercado de trabajo que validan su uso y sugieren diseños de investigación y estrategias de análisis. Entre otros: Lavergne, Herrero y Catanzaro, 1996; Cerrutti, 2000; Beccaria y Maurizio, 2001; etc

<sup>12</sup> Además, entre las primeras, esto permite una definición más precisa de lo que desea medirse y relaciones conceptuales más simples entre las variables, apropiadas para una primera exploración del tema. Entre las segundas, problemas asociados al N muestral dado que aumentan las pérdidas de casos; a las pérdidas habituales por rotación y las adicionales por otro motivo, se agregan otras como los cambios del diseño muestral en los aglomerados.

La variable principal que se analiza a lo largo del trabajo es la situación educativa. Esta da cuenta de los dos estados educativos que los jóvenes que han iniciado el nivel medio pueden asumir, tal como se describe en la Tabla 2<sup>13</sup>.

**Tabla 2. Trayectorias educativas a analizar**

Trayectoria	Tipo de trayectoria	t	t + 1
1	Siempre asisten al nivel medio	Asisten al nivel medio	-asisten al nivel medio -se graduaron y no continúan estudiando -se graduaron e iniciaron educación superior
2	Abandonaron el nivel medio en el período	Asisten al nivel medio	No asisten al nivel medio y no lo completaron
3	Abandonaron el nivel medio con anterioridad	No asisten al nivel medio aunque lo comenzaron	No asisten al nivel medio
4	Reingreso al nivel medio	No asisten al nivel medio aunque lo comenzaron	Asisten al nivel medio

Los resultados se presentan del siguiente modo. En primer lugar, el análisis que sigue busca situar la importancia relativa de la reinserción en el nivel medio en el contexto de la relación global de los jóvenes con el sistema educativo. Luego se observarán las trayectorias cortas de jóvenes que accedieron al secundario y no lo concluyeron, para después diferenciar al momento de la primer observación la probabilidad de estar asistiendo o no de acuerdo a diferentes atributos de los jóvenes. Por último, integrando al análisis la evolución en la segunda observación, se analizan las diferentes probabilidades que tiene un joven que no asiste en t de reinsertarse en t + 1 de acuerdo a atributos individuales y familiares.

## 4. Resultados

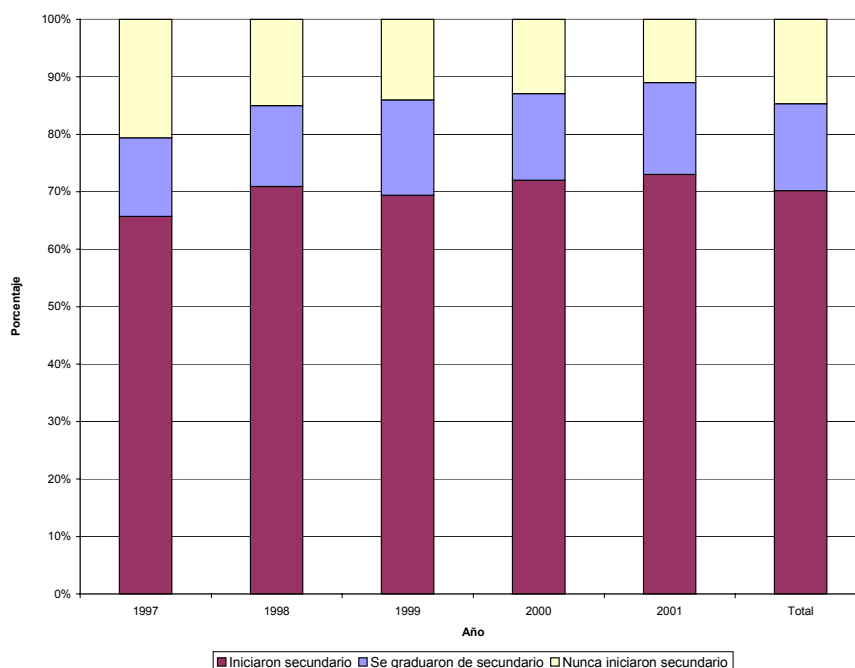
Los niveles educativos alcanzados por los jóvenes de 15 a 19 años entre 1997 y 2001, a pesar de la corta duración del período observado, registran grandes cambios. En primer término, resalta el aumento en el acceso al nivel medio: entre 1997 y 2001 el porcentaje de jóvenes que acceden al nivel pasó del 80% a casi el 90%. La lógica contracara de esto es una reducción muy significativa, aproximadamente a la mitad, de la proporción de jóvenes que no acceden al secundario. Ahora bien, este mejoramiento en el acceso no se refleja en una elevada mejora de la proporción de graduados, éstos representan en torno al 15% del total de jóvenes en todo el período, con una incidencia algo más baja hasta 1998 y algo más alta después. En consecuencia, casi todo el efecto de crecimiento se debe a la población que accedió a la secundaria y que todavía no la ha completado (ver gráfico 1)<sup>14</sup>.

<sup>13</sup> Para realizar el recorte de las transiciones de interés se tuvo en cuenta la estructura tradicional del sistema educativo, con división entre primaria y secundaria –que es además el criterio utilizado por la EPH-. Esto hace que se trate por separado la situación educativa de los jóvenes que no asisten con primaria completa y los que tienen secundaria incompleta, si bien bajo otros criterios se podría dar un tratamiento integrado de estos dos grupos

<sup>14</sup> Los mismos datos contruidos con las bases originales en los octubre de cada año (previas a la pérdida que produce el apareamiento con la onda siguiente) muestran resultados casi idénticos, excepto que las tendencias de crecimiento de inicio y completud son más graduales y además continuas en su crecimiento año a año. La mayor diferencia se da entre 1997 y 1998, años en los que la caída de la población que inició el secundario es de 5 pp. en el panel y de 3,5 pp. en la base original.

Gráfico 1.

Porcentaje de jóvenes de 15 a 19 que no iniciaron el secundario, que lo iniciaron y que se graduaron. 1997-2001. EPH. Total de aglomerados urbanos.



Nota: estimado sobre el total de jóvenes de 15 a 19 años.

El cuadro 1 detalla las cuatro posibles combinaciones de estados educativos entre el tiempo inicial ( $t$ ) y el tiempo final ( $t + 1$ ) entre los jóvenes que iniciaron el secundario y no se han graduado<sup>15</sup>. El grupo más importante es el de jóvenes que permanecieron asistiendo a la escuela en las dos observaciones y su peso relativo crece en el período; éstos representan algo más de tres de cada cuatro jóvenes en el período 1997-1998 y poco más de cuatro de cada cinco en 2001-2002. En tanto, como correlato pierden peso a lo largo del período las dos transiciones relacionadas con el abandono. Cae la proporción de jóvenes que había abandonado con anterioridad al período y que se mantenían en la no asistencia (en  $t$  y en  $t + 1$ ) así como la proporción de jóvenes que abandonan en el mismo período (asistían en  $t$  y dejan de hacerlo en  $t + 1$ ).

Los reingresantes representan alrededor del 3% del total de jóvenes que iniciaron el secundario en todos los años, y su evolución muestra un aumento leve, aunque no presenta una pauta estable. La constancia de este peso revela un aspecto significativo si se lo compara con las declinantes transiciones de abandono: si al comienzo del período por cada siete jóvenes que se encontraban fuera del sistema en  $t + 1$ , había reingresado uno desde la no asistencia en  $t$ , para el 2002, por cada cuatro jóvenes que no estaban asistiendo, uno había reingresado<sup>16</sup>.

<sup>15</sup> En promedio cada año la proporción de jóvenes que inició el secundario y no lo culminó es de alrededor del 70% de los jóvenes de 15 a 19 años.

<sup>16</sup> Una comparación tomando como referencia únicamente la trayectoria de abandono en el período no sería del todo correcta porque subestima los abandonos que se pueden haber producido desde el comienzo del año lectivo hasta octubre ( $t$ ); al incorporar lo que desertaron con anterioridad este aspecto es controlado. Por esto no se compara "entradas contra salidas", sino entradas contra el stock que queda afuera en  $t + 1$ .



**Cuadro 1.**  
**Situación educativa de jóvenes de 15 a 19 años que iniciaron el secundario. 1997-2002. EPH.**  
**Total de aglomerados urbanos. (En porcentaje).**

	1997-1998	1998-1999	1999-2000	2000-2001	2001-2002	Total
T1 Siempre asisten al nivel medio	76.6	79.0	81.7	82.5	82.2	80.5
T2 Abandonaron el nivel medio en el período	8,5	6,3	4,9	5,7	6,0	6,2
T3 Abandonaron el nivel medio con anterioridad	12,1	11,3	10,2	8,8	8,5	10,1
T4 Reingresaron al nivel medio	2,8	3,5	3,2	2,9	3,4	3,2
<b>Total</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>

Nota: estimado sobre el total de jóvenes que iniciaron el secundario y no lo concluyeron.

La evolución de la asistencia secundaria y la disminución de la proporción de jóvenes que deja el sistema formal luego de concluir la primaria, como sugiere la lectura conjunta del gráfico 1 y el cuadro 1, parecen ser reflejo de las tendencias de enrolamiento del período y del impacto de las reformas – fundamentalmente la extensión de la primaria y su obligatoriedad hasta 9no de EGB (López, 2000) y, probablemente, los programas de becas (Chitarroni, 2002) –.

Antes de analizar específicamente la reinserción, conviene describir las particularidades de la población que puede considerarse como expuesta al riesgo de reinsertarse en el nivel medio, es decir quienes no estaban asistiendo en la primera observación. El cuadro 2a muestra que un 13,3% de los jóvenes con secundario incompleto no asistía a la escuela en la primera observación. En tanto, la evolución de la asistencia durante el período muestra una tendencia levemente a la baja de la proporción de jóvenes no asistentes<sup>17</sup>.

**Cuadro 2a.**  
**Jóvenes de 15 a 19 años con secundario incompleto según asistencia por año calendario.**  
**1997-2002. EPH. Total de aglomerados urbanos. (En porcentaje).**

	Asiste en t	No asiste en t	Total
<b>Años observados</b>			
1997-1998	85,2	14,8	100,0
1998-1999	85,2	14,8	100,0
1999-2000	86,6	13,4	100,0
2000-2001	88,3	11,7	100,0
2001-2002	88,1	11,9	100,0
Total	86,7	13,3	100,0
Número de casos	12.887	2.005	14.892

Nota: Estimado sobre el total de jóvenes que accedieron al secundario y no lo completaron.

El análisis según atributos de los jóvenes muestra que las diferencias por sexo no son pronunciadas: los varones tienen una probabilidad apenas mayor de haber abandonado el secundario que las mujeres (cuadro 2b). Asimismo, la proporción de quienes no asisten es superior en las edades mayores, ésta aumenta gradualmente hasta los 17 años y luego rápidamente a partir de los 18. Esta modificación drástica se explica por un cambio de composición del grupo, dado que nuestro análisis se centra en la asistencia al nivel medio e ignora al creciente número de jóvenes de graduados<sup>18</sup>.

Se observa que la proporción de no asistentes disminuye en forma muy pronunciada a medida que aumenta el número de años del nivel medio aprobados. Mientras entre quienes no aprobaron el primer año del

<sup>17</sup> Esta información es la misma que se obtiene en el cuadro 1, si se suman en cada año las trayectorias de asistentes en t (T1 y T2) y de no asistentes en t (T3 y T4).

<sup>18</sup> Es importante destacar que para las edades entre 15 y 17 años la población que analizamos -que asiste o abandonó el secundario- es entre un 86 y un 88% del total de jóvenes en cada edad, en cambio para los 18 años representa un 57% (el 28% está graduado) y para los 19 años el 37% (los graduados alcanzan el 46%). Si se considerase a los graduados junto a los asistentes y se reestimara la proporción de no asistentes estos serían el 15% para los 18 años y el 18% para los 19 años, es decir que los valores serían significativamente menores, pero se mantendría la tendencia.

nivel el 24,8% no asistía en la primera observación, entre quienes aprobaron el cuarto año la proporción descendiendo al 3,9%.

Coincidentemente con la importancia que le da la literatura, la participación de los jóvenes en el mercado de trabajo es el atributo que más fuertemente se asocia a la no asistencia. Mientras más de la mitad de los jóvenes ocupados o desocupados no asisten, sólo el 6% de los inactivos está fuera del sistema educativo. Esto ofrece una clara evidencia de las dificultades reales que supone la integración de actividades laborales y educativas para los jóvenes.

### Cuadro 2b.

#### Jóvenes de 15 a 19 años con secundario incompleto según asistencia por atributos individuales. 1997-2002. EPH. Total de aglomerados urbanos. (En porcentaje).

Características individuales	Asiste en t	No asiste en t	Total
<b>Sexo</b>			
Varones	85,7	14,3	100,0
Mujeres	87,8	12,2	100,0
<b>Edad</b>			
15	96,0	4,0	100,0
16	93,5	6,5	100,0
17	89,5	10,5	100,0
18	77,1	22,9	100,0
19	58,9	41,1	100,0
<b>Último año aprobado</b>			
No aprobó ninguno	75,2	24,8	100,0
Primero	80,8	19,2	100,0
Segundo	84,6	15,4	100,0
Tercero	91,6	8,4	100,0
Cuarto o más	96,1	3,9	100,0
<b>Condición de actividad</b>			
Ocupado	45,2	54,8	100,0
Desocupado	41,9	58,1	100,0
Inactivo	94,0	6,0	100,0
Total	86,7	13,3	100,0
Número de casos	12.887	2.005	14.892

Nota: Estimado sobre el total de jóvenes que accedieron al secundario y no lo completaron.

Las características de los hogares en los que residen los jóvenes también se asocian con las probabilidades de asistencia al nivel medio (ver cuadro 2c). El mayor tamaño del hogar tiene un efecto negativo sobre la asistencia en el caso de los jóvenes que residen en hogares con siete miembros o más. A su vez la presencia de menores de seis años en el hogar está asociada a que casi uno de cada cuatro jóvenes que viven en un hogar de estas características no asista a la escuela<sup>19</sup>.

La posición en la estructura de ingresos del hogar del joven también se encuentra asociada a una diferente propensión a no asistir, mientras un 17 por ciento de los jóvenes que residen en el 20% de hogares más pobres había dejado de asistir al secundario, sólo un 8% de los pertenecientes a hogares más ricos lo hacía<sup>20</sup>. Como medida del clima educativo del hogar, se incluyó el nivel educativo del jefe o el de la cónyuge, según cuál fuese

<sup>19</sup> Como ya se ha referido, en la literatura es habitual una distinción de las razones de abandono de varones y mujeres. Entre las mujeres que no asisten una razón importante suele ser la carga doméstica, y entre los varones las actividades laborales fuera del hogar. El efecto del tamaño del hogar observado por sexos muestra patrones similares, posiblemente porque su mayor tamaño presiona en el mismo sentido: aumentando la necesidad de trabajo interno y externo al hogar. La presencia de los niños en tanto supone una propensión similar de abandono para los dos sexos, 23%, aunque su ausencia sí muestra diferencias, un 8% de las mujeres no asiste y un 12% de los varones, es decir en el primer caso la presencia de niños casi triplica la probabilidad de no asistencia y en el segundo casi la duplica.

<sup>20</sup> El nivel económico del hogar es medido por quintiles de Ingreso per cápita familiar. Se analizan en conjunto el 4to y el 5to quintil porque el n muestral de no asistentes que pertenecen al quinto quintil es bajo (39 casos) y tiene un alto nivel de error asociado.

el más alto<sup>21</sup>. Éste es muy significativo para discriminar la situación educativa de los jóvenes, en el caso de que el jefe o cónyuge del hogar tenga hasta primario completo la probabilidad de estar como no asistente es seis veces mayor que la de los jóvenes residentes en un hogar con clima educativo de superior incompleto o más.

### Cuadro 2c.

#### Jóvenes de 15 a 19 años con secundario incompleto según asistencia por atributos familiares. 1997-2002. EPH. Total de aglomerados urbanos. (En porcentaje).

Características familiares	Asiste en t	No asiste en t	Total
<b>Tamaño del hogar</b>			
hasta 4 miembros	87,3	12,7	100,0
entre 5 y 6 miembros	88,8	11,2	100,0
7 miembros y más	81,7	18,3	100,0
<b>Presencia de menores de 6 años</b>			
No	89,7	10,3	100,0
Sí	76,9	23,1	100,0
<b>Posición del hogar en estruc. ingresos</b>			
1er quintil	83,0	17,0	100,0
2do quintil	84,5	15,5	100,0
3er quintil	87,2	12,8	100,0
4to y 5to quintil	92,2	7,8	100,0
<b>Clima educativo del hogar</b>			
Hasta primario completo	80,7	19,3	100,0
Secundario incompleto	86,0	14,0	100,0
Secundario completo	91,8	8,2	100,0
Superior incompleto o más	96,9	3,1	100,0
Ns/nr o NC	39,5	60,5	100,0
Total	86,7	13,3	100,0
Número de casos	12.887	2.005	14.892

Nota: Estimado sobre el total de jóvenes que accedieron al secundario y no lo completaron.

Vista la magnitud del fenómeno de la reinserción dentro de la relación global de los jóvenes con la educación formal, y específicamente con aquellos que accedieron y no concluyeron el secundario, y por otro lado, las probabilidades diferenciales de encontrarse no asistiendo en t, el foco de análisis ahora es específicamente la probabilidad o no de reinsertarse. El interés reside ahora en determinar cuál es la probabilidad que tiene un joven con secundario incompleto que no asiste en octubre de estar reinserto en el sistema educativo en mayo según diferentes características individuales y familiares (ver cuadros 3a , 3b y 3c).

### Cuadro 3a

#### Jóvenes no asistentes en t según su situación educativa en t + 1 por año calendario 1997-2002. EPH. Total de aglomerados urbanos. (En porcentaje)

	No asiste en t	No asiste en t	Total
	Asiste en t + 1	No asiste en t + 1	
<b>Años observados</b>			
1997-1998	18,6	81,4	100,0
1998-1999	23,5	76,5	100,0
1999-2000	24,1	75,9	100,0
2000-2001	25,1	74,9	100,0

<sup>21</sup> En el caso de que el joven fuese jefe o cónyuge se colocó en la categoría "Ns/nr o NC". Si bien no correspondería dar un tratamiento similar a las no respuestas por falta de información y a los casos que no corresponden, el N muestral no hacía confiables las estimaciones por separado.

2001-2002	28,4	71,6	100,0
Total	23,8	76,2	100,0
N (sin ponderar)	478	1.527	2.005

Nota: estimado sobre el total de jóvenes no asistentes en t.

Durante el período analizado la propensión a reinsertarse de aquellos que habían tenido una inserción previa en la secundaria fue de un 24%, es decir, uno de cada cuatro jóvenes que no asistía en octubre lo hacía en mayo. Una mirada más detallada sobre la evolución dentro del período 1997-2002 destaca que hubo un gradual aumento de la propensión de los jóvenes a reinsertarse, lo que produce una importante diferencia de diez puntos porcentuales entre las transiciones realizadas en 1997-1998 y en 2001-2002. Si al principio del período menos de uno de cada cinco jóvenes que estaba fuera de la escuela se reinsertaba al año siguiente, para el momento final poco más de uno de cada cuatro lo hacía.

Destaca que la diferencia por sexos en la probabilidad de reinsertión de los jóvenes no es relevante aunque sí lo había sido para explicar la no asistencia. La edad del joven sí establece notables diferencias en la probabilidad de reinsertión, a mayor edad resulta más improbable que un joven se reinserte al nivel medio. Un joven de 15 años tiene casi tres veces más chances de volver a la escuela que uno de 19 años.

El último año de nivel medio aprobado da cuenta del trayecto que debe recorrer el joven para terminar el nivel medio, y muestra que a mayor cantidad de años aprobados en la experiencia educativa previa más probable es el reingreso. A la vez, se debe recordar, que también cuanto mayor es la cantidad de años menor es la posibilidad de que un joven haya abandonado.

Resulta interesante la lectura integrada de los años escolares junto con la edad del joven, puede pensarse que los más jóvenes aunque tengan menos años aprobados tienen más chances de reinsertarse, mientras los mayores en igual situación se encuentran con un escenario difícil de revertir. Es esperable también que estas reinsertaciones de jóvenes con mayor cantidad de años aprobados sean las que mayor probabilidad tengan de efectivamente concluir el nivel; como sugiere Wayman (2001) para el caso de EE.UU. entre los reingresantes tienen más chances de concluir el nivel aquellos que desertaron más tardíamente –y la mayor cantidad de años aprobados sugiere esto –.

La clara relación entre trabajo y escuela que señalan otros estudios se hace visible también en estas transiciones educativas y laborales<sup>22</sup>. Aunque no puede establecerse una relación de antecendencia temporal entre una y otra dimensión ni discriminar los estados ocupacionales que ocurrieron en el transcurso entre las dos mediciones, resulta evidente que las decisiones sobre escolaridad y trabajo se encuentran estrechamente entrelazadas en la mayoría de los casos. Los resultados, aunque esperables en su sentido, destacan por la diferencia en su magnitud. Sólo el 11% de los jóvenes que no asistía al secundario en la primera observación y pasa de la inactividad a la actividad se reinsertó en la segunda observación en la escuela, frente al 51% de los que hicieron la trayectoria laboral inversa: de la actividad a la inactividad. Asimismo el mantenerse en la inactividad también facilita la posibilidad de reinsertarse. Evidentemente la permanencia de los jóvenes en la escuela, o su reingreso, requiere en general de arreglos familiares que les permitan no participar en el mercado de trabajo.

### Cuadro 3.b.

#### Jóvenes no asistentes en t según su situación educativa en t + 1 por atributos individuales 1997-2002. EPH. Total de aglomerados urbanos. (En porcentaje)

	No asiste en t Asiste en t + 1	No asiste en t No asiste en t + 1	Total
<b>Sexo</b>			
Varones	23.7	76.3	100.0
Mujeres	23.9	76.1	100.0

<sup>22</sup> Se construyeron dos variables de condición de actividad, la que registra la condición del joven en la primera observación, y otra que ve su situación en las dos observaciones. Para esta última, en vez de las nueve combinaciones posibles se optó por agruparlas en cinco categorías que se consideran más relevantes.

<b>Edad</b>			
15	51.0	49.0	100.0
16	31.8	68.2	100.0
17	21.2	78.8	100.0
18	22.1	77.9	100.0
19	18.0	82.0	100.0
<b>Último año aprobado</b>			
No aprobó ninguno	19.7	80.3	100.0
Primero	21.1	78.9	100.0
Segundo	26.9	73.1	100.0
Tercero	23.6	76.4	100.0
Cuarto o más	34.8	65.2	100.0
<b>Condición de actividad en t</b>			
Ocupado	21.2	78.8	100.0
Desocupado	24.5	75.5	100.0
Inactivo	26.1	73.9	100.0
<b>en t y t + 1</b>			
Tránsitos a la actividad	10.8	89.2	100.0
Siempre ocupado	11.6	88.4	100.0
Actividad con desocupación	14.0	86.0	100.0
Siempre inactivo	32.4	67.6	100.0
Tránsitos a la inactividad	51.2	48.8	100.0
Total	23.8	76.2	100.0
N (sin ponderar)	478	1,527	2,005

Nota: estimado sobre el total de jóvenes no asistentes en t.

Entre las características de los hogares de residencia de los jóvenes la única que no tiene una relación directa con la reinserción es el tamaño del hogar, aunque sí lo tenía con el abandono. En cambio, la presencia de niños menores de seis años en el hogar dificulta tanto la reinserción como la permanencia en la escuela<sup>23</sup>.

La observación de las diferencias en las propensiones de acuerdo al nivel socioeconómico no muestra un patrón diferenciado en los tres quintiles más bajos, aunque sí es clara la ventaja en sus probabilidades de reinserción de los jóvenes pertenecientes al cuarenta por ciento de los hogares más ricos. En cambio, el clima educativo del hogar sí refleja una situación diferente para cada nivel de acceso. A mayor nivel educativo se observan crecientes probabilidades de reinserción: si sólo uno de cada cinco jóvenes que residen en hogares en los que el máximo nivel alcanzado por el jefe o cónyuge es de primario completo logra reinsertarse, la mitad de los que residen en hogares en los que alguno de ellos tienen superior incompleto o más lo hace.

La ventaja que tienen los jóvenes de hogares más ricos o más educados de reinsertarse puede leerse a la luz de otros aportes de la investigación sobre fracaso escolar. En primer lugar en cierto sentido comprueba la hipótesis planteada por Wayman (2001) de que a medida que el joven no asistente más se aleje del perfil típico de desertor, más chances tienen de reingresar. Por otro lado, Binstock y Cerrutti (2005) habían encontrado que los desertores de sectores medios, a diferencia de los de sectores bajos, en muchos casos no tenían una historia académica de rendimientos bajos o necesidad de trabajar y que su abandono se había debido a algún evento traumático puntual (como la muerte de alguien cercano o un embarazo, entre otras causas). En el discurso de los propios jóvenes aparecía la intención de reingresar una vez *superado* este evento. Es esperable entonces que estos jóvenes en mejores condiciones económicas y más cercanos a la cultura escolar puedan reingresar más fácilmente a la escuela.

### **Cuadro 3c**

#### **Jóvenes no asistentes en t según su situación educativa en t + 1 por atributos familiares 1997-2002. EPH. Total de aglomerados urbanos. (En porcentaje)**

<sup>23</sup> Además, para el caso de la no asistencia la presencia de menores presentaba efectos diferentes por sexo, situación que no se da con la reinserción.

Características familiares	No asiste en t Asiste en t + 1	No asiste en t No asiste en t + 1	Total
<b>Tamaño del hogar</b>			
hasta 4 miembros	24,3	75,7	100,0
Entre 5 y 6 miembros	22,8	77,2	100,0
7 miembros y más	24,4	75,6	100,0
<b>Presencia de menores de 6 años</b>			
No	27,3	72,7	100,0
Sí	18,5	81,5	100,0
<b>Posición del hogar en estruc. ingresos</b>			
1er quintil	23,1	76,9	100,0
2do quintil	20,5	79,5	100,0
3er quintil	21,9	78,1	100,0
4to y 5to quintil	34,0	66,0	100,0
<b>Clima educativo del hogar</b>			
Hasta primario completo	20,6	79,4	100,0
Secundario incompleto	27,9	72,1	100,0
Secundario completo	32,3	67,7	100,0
Superior incompleto o más	47,9	52,1	100,0
Ns/nr o NC	3,9	96,1	100,0
Total	23,8	76,2	100,0
N (sin ponderar)	478	1.527	2.005

Nota: estimado sobre el total de jóvenes no asistentes en t.

## 5. Conclusiones

El análisis previo contribuye a hacer observable un fenómeno poco explorado en la literatura sobre asistencia y abandono en el nivel medio. Los resultados presentados muestran que es frecuente que los jóvenes reingresen a la escuela, aunque las oportunidades para hacerlo son claramente diferenciales. Muchos de los aspectos asociados con el abandono de los jóvenes operan, como era esperado, en sentido inverso con relación a la inserción. Los jóvenes que pertenecen a hogares con clima educativo más bajo y de menores ingresos tienen mucho menores chances de reingresar al nivel medio. Asimismo los jóvenes que se inician tempranamente en el mercado de trabajo tienen grandes dificultades para compatibilizar estas actividades con la asistencia a la escuela. Sólo las trayectorias laborales de inactividad o de paso a la inactividad parecen facilitar que un joven que no asiste se reintegre a la escuela. Los jóvenes no asistentes de menor edad y aquellos que tienen mayor cantidad de años aprobados en sus experiencias previas en el nivel medio tienen chances más altas de reingresar al nivel medio.

El presente estudio presenta algunas limitaciones, de las cuales se destacan tres. En primer lugar la referida a las limitaciones de información sobre diferentes aspectos de los jóvenes, la mayoría ya mencionados. El segundo, que no se realiza un análisis multivariado que permita controlar el efecto de las diferentes variables sobre la probabilidad de reinserción. Por último, no se analiza el resultado de las reinsersiones, es decir, si el joven que vuelve a la secundaria aprueba más años de estudio y, fundamentalmente, si se gradúa. Estos dos últimos aspectos se planea desarrollarlos en futuros trabajos. La misma EPH con paneles de cuatro ondas puede permitir observar si los reinsertados aprueban el año; la graduación, en tanto, muy difícilmente va a poder ser indagada con esta fuente.

## 6. Bibliografía.

- Beccaria, L. y Maurizio, R. (2001): "Movilidad laboral e intermitencia de los ingresos en la Argentina", trabajo presentado en la 2° Reunión Anual sobre Pobreza y Distribución del Ingreso, LACEA / BID / BM / UTDT.
- Bertranou, E. (2002): "Determinantes del avance en los niveles de educación en Argentina. Análisis empírico basado en un modelo probabilístico secuencial" Documento de Trabajo Nro. 38. Departamento de Economía. UNLP. Abril.
- Binstock, G. y Cerrutti, M. (2005). Carreras Truncadas: El Abandono en el Nivel Medio en la Argentina. Buenos Aires: UNICEF (en prensa).
- Cerrutti, M. (2000): "Determinantes de la participación intermitente de las mujeres en el mercado de trabajo del área metropolitana de Buenos Aires" Revista Desarrollo Económico, Vol. 39, N°156. Buenos Aires. Enero-Marzo. Pág. 619-638.
- Cerrutti, M. y Binstock, G. (2004): "Camino a la exclusión: Determinantes del abandono escolar en el nivel medio en la Argentina" Trabajo presentado en el I Congreso de la Asociación Latino Americana de Población, ALAP, Caxambu – MG – Brasil, de 18-20 de septiembre.
- Chitarroni, H. (2002): El impacto de las Becas de Retención escolar de Nivel Medio. Buenos Aires. SIEMPRO.
- Chuang, H. (1997): "High School Youths' Dropout and Re-Enrollment Behavior" *Economics of Education Review*, Vol. 16, No. 2, pp. 171-18.
- Dirección General Red Federal de Información Educativa (DGRFIE). (1999): "Argentina: Características educativas de la población urbana. Diferencias por regiones. Documentos de sistematización de Información Básica del Módulo de Educación de la EPH 1998", Documento N° 10. Buenos Aires.
- Filmus, D. (1997): "Hacia una nueva articulación de la relación educación-trabajo", en Filmus (Comp.) Democracia, Desarrollo e Integración. Buenos Aires. Troquel. Pág. 193-219.
- Filmus, D. (2001): "La educación media frente al mercado de trabajo: cada vez más necesaria, cada vez más insuficiente", en Braslavsky (org.) La educación secundaria. Cambio o inmutabilidad. Buenos Aires. UNESCO- Santillana. Pág. 149-221.
- Filmus, D. y A. Miranda (2000): "El impacto de la crisis del mercado de trabajo entre los egresados de la escuela media" Revista de Estudios de Juventud. Buenos Aires. Dirección Nacional de Juventud, EUDEBA. Pág. 59-82.
- Gallart, M. A. (2002): "Tendencias y desafíos en la interacción entre la educación y el trabajo" en de Ibarrola (coord.) Desarrollo local y formación. Montevideo. Cinterfor. Pág. 211-236.
- Gallart, M. A. (2000) : "El desafío de la formación para el trabajo de jóvenes en situación de pobreza: el caso argentino" en Gallart (coord.) Formación, pobreza y exclusión: los programas para jóvenes, Montevideo. Cinterfor. Pág. 241-311.
- Gallart, M. A. (2001) : "Educación y empleo en el Gran Buenos Aires: 1991-1999". Buenos Aires. Serie Fondo de Investigaciones. MECOVI-Argentina.
- Gallart, M. A. (2005): "La gestión de la innovación en tiempos de Reforma y Crisis: La Institución Escolar Secundaria" Informe final de investigación del programa "La enseñanza de nivel medio en la Argentina: Lugar clave para la formación para la vida y el trabajo". Buenos Aires.
- Giuliodori, R. y otros (2001): "La deserción en el nivel medio de la educación en la República Argentina", Presentado al XXIX Coloquio de la Sociedad Argentina de Estadística. Neuquén. Octubre.
- Gluz, N. (2000): "Factores asociados a la repitencia, la sobreedad y el abandono" en López y Gluz: Un balance de los años 90's en la Argentina. Buenos Aires. IIPE-UNESCO. Pág. 27-48.
- Herrán, C. A. y B. Van Uythem (2001): "¿Por qué los jóvenes en Argentina desertan de la escuela y que puede hacerse para combatir este problema?" BID – Diálogo regional de política. Segunda Reunión, Julio 19 y 20.
- Jacinto, C. (2000): "Jóvenes vulnerables y políticas públicas de formación y empleo". Revista de Estudios de Juventud. Buenos Aires. Dirección Nacional de Juventud. EUDEBA. Pág. 103-121.

- Jacinto, C. y A. Freytes (2003): La educación secundaria ante el mejoramiento de las oportunidades de los jóvenes. Síntesis del estudio en la Ciudad de Buenos Aires. (Versión sintética sujeta a revisión). Buenos Aires. IIPE – UNESCO.
- Lavergne, N., D. Herrero y A. Catanzaro (1996): “Consideraciones Generales sobre el Tratamiento de los Trabajos de Seguimiento de panel en el Gran Buenos Aires a partir de la Encuesta Permanente de Hogares”. Ponencia presentada en III Congreso Nacional de Estudios del Trabajo - ASET, N° de Trabajo: 120. Buenos Aires. 3 al 6 de septiembre.
- Llach, J. J., S. Montoya y F. Roldán (1999): Educación para todos. IERAL, 527 pág.
- López, N. (2000): “Alcances y características de la repitencia, la sobreedad y el abandono en la Argentina” en López y Gluz: Un balance de los años 90’s en la Argentina. Buenos Aires. IIPE-UNESCO. Pág. 15-26.
- López, N. (2001): La articulación de las familias con el mercado de trabajo y su impacto sobre los adolescentes. Serie Documentos de Trabajo No5, SIEMPRO, Buenos Aires. Octubre.
- McNeal, R.B, Jr. (1997): “Are students being pulled out of High School? The effect of adolescent employment on dropping out.” *Sociology of Education*, Vol. 70 (July): 206-220.
- Miranda, A. y A. Salvia. (2001): “Transformaciones en las condiciones de vida de los jóvenes en los noventa. Estimación de determinantes a través de regresiones” en J. Lindenboim (comp.) Crisis y metamorfosis del mercado de trabajo. Parte 2. Cuadernos del CEPED No5. Buenos Aires. CEPED-FCE. Pág. 155-174.
- Rucci, G. (2003): Macro Shocks and Schooling Decisions: The Case of Argentina. University of California at Los Angeles. November 5. Mimeo
- SIEMPRO (2001a). “Educación y desigualdad: la distribución de los recursos educativos en los hogares y población”. Serie Encuesta de Desarrollo Social y Condiciones de Vida, No7. Buenos Aires. Abril.
- SIEMPRO (2001b). “Juventud: educación y trabajo”. Serie Encuesta de Desarrollo Social y Condiciones de Vida, No5. Buenos Aires. Octubre.
- Sosa Escudero, W. y M. Marchionni (1999): Household Structure, Gender, and the Economic Determinants of School Attendance in Argentina. World Bank Working Paper Series This version: April 4, 1999
- Berktoold, J., S. Geis y P. Kaufman (1998): *Subsequent Educational Attainment of High School Dropouts*, NCES 98-085, U.S. Department of Education. National Center for Education Statistics. Project Officer: C. Dennis Carroll. Washington DC.
- Wayman, J. (2001): “Factors Influencing GED and Diploma Attainment of High School Dropouts” *Education Policy Analysis Archives*, Vol. 9 No. 4.